

Prácticas religiosas en el adolescente

RELIGIOUS PRACTICES IN TEENAGERS

Dra. Teresita de Jesús Montiel¹

Dra. Marinés González²

RESUMEN

La religiosidad, entendida como la búsqueda de relación con lo sagrado, es una dimensión que aporta estructura y sentido a la vida del hombre. Por otra parte, en la adolescencia se viven experiencias de transición que alteran el equilibrio afectivo, así como la percepción subjetiva y objetiva de bienestar, las cuales pueden ser influenciadas por la religiosidad, además de otros factores. El objetivo de este estudio fue determinar si hay relación entre la identidad religiosa y la práctica religiosa de estudiantes de 15 a 18 años de edad de la ciudad de Colima (México), a quienes se les realizaron tres preguntas que implicaron: la autodefinición religiosa, la participación en la Eucaristía y la importancia de Dios en su propia vida. La mayoría de los participantes se autodefinen como católicos, aunque una minoría se considera practicante, así mismo, la mayoría considera que Dios es importante en su vida, aunque la asistencia a la Eucaristía es mínima. Sin embargo, la relación entre las variables es significativa, es decir, Dios es importante para quienes se consideran católicos practicantes y asisten a la Eucaristía. Estos resultados sugieren que la fe concede una identidad religiosa que se manifiesta con la práctica religiosa.

Palabras clave: adolescente, religiosidad, autodefinición religiosa.

¹ Universidad de Guadalajara (México) Docente del Doctorado en Educación en la UNIBE. Programa de Movilidad Académica, Pablo Neruda – O.E.I.

² Universidad de Guadalajara (México)

ABSTRACT

Religiosity, understood as the pursuit of relationship with the sacred, is a dimension that brings structure and meaning to human life. Moreover, the adolescent lives transitional experiences that alter his emotional stability and subjective well-being, which can be influenced by religión between other factors. The aim of this study was to determine whether there is a relationship between religious self-definition and religious practice of adolescents at Colima, Mexico. Method: 60 participants, 15 to 18 years old, were asked three questions involving religious self-definition, Eucharist participation and importance of God in his life. Results: Most participants describe themselves as Catholic, although a minority practitioner is considered, also, God is considered important in his life, although attendance at the Eucharist is minimal. However, the relationship between the variables is statistically significant, God is important for those who consider themselves practitioner Catholics and attend the Eucharist. These results suggest that faith gives a religious identity and it is associated with religious practice.

Keywords: adolescence, religiosity, religious self-definition.

INTRODUCCIÓN

La religiosidad constituye una de las actividades humanas más complejas y antiguas, que otorgan sentido a la existencia y forma parte de los rasgos que definen al ser humano (Frankl, 1991; Muñoz, 2004). Dado que aún se discuten los límites entre religiosidad y espiritualidad (Zinnbauer y Pargament, 2005) en este documento utilizaremos el término religiosidad, sin embargo los hallazgos que se presenten pueden considerarse también como el resultado de la espiritualidad de los participantes.

A pesar de ser un tema que proviene de la teología, el estudio de la religiosidad se ha abordado desde múltiples disciplinas. El trabajo de investigación que se presenta en este documento toma como referencia una de las visiones que la psicología ha utilizado para explicar el fenómeno religioso en el individuo. Sin embargo, la misma psicología tiene métodos y explicaciones distintas a las ofrecidas por el paradigma positivista que fundamenta a la psicología experimental.

¿Porqué es importante estudiar la religiosidad? Una de las razones tiene que ver con el beneficio que otorga al bienestar del ser humano. Diversos estudios han evidenciado una relación clara entre las prácticas religiosas y el nivel de bienestar en población adulta; por ejemplo se ha encontrado que quienes se consideran a sí mismos como religiosos presentan mejor salud física, con mayor sensación de bienestar y menores características neuróticas (Abdel-Khalek, 2010); la espiritualidad también se encuentra entre los factores que protegen al individuo contra la coocurrencia de problemas de salud mental y enfermedades físicas como por ejemplo las alteraciones cardíacas (Ai, Rollman y Berger, 2010); además de contribuir en forma positiva en el afrontamiento de situaciones de vida que conllevan sufrimiento, tal como ocurre ante una enfermedad física (Quiceno y Vinaccia, 2009) o por procesos de duelo (Baetz y Toews, 2009).

Por otra parte, en estudios realizados con adolescentes se ha asociado la baja religiosidad –junto con ser varón y síntomas depresivos de importancia clínica– con la presencia de conductas de riesgo para la salud (Campo-Arias et al., 2008), mientras que la alta religiosidad se ha considerado uno de los predictores de mayores niveles de bienestar general en esta población (Gómez-Bustamante y Cogollo, 2010).

A pesar de estos beneficios, se ha observado una tendencia a modificar los patrones de comportamiento religioso, especialmente en los jóvenes. En Europa el porcentaje de la población que en 1981

se autodenominaba como Católica Apostólica Romana correspondía al 46,1%, mientras que en el 2008 el porcentaje se redujo al 27,7%, sin embargo, en 1981 el 62,9% de la población se consideraba a sí misma como religiosa, mientras que en el 2008 la cifra se incrementa al 67,8% (EVS, 2011).

De manera similar, los jóvenes españoles de 18 a 24 años, en 1998 el 30% manifestaba creer en la existencia de Dios con toda seguridad, mientras que en 2008 la cifra se reduce al 20,8% de los encuestados, sin embargo en 1998 el 15,5% decía creer en un ser superior mientras que en el 2008 la cifra aumenta a 17,8% (ISSP Research Group, 2000-2012).

Ambas encuestas europeas sugieren que a pesar de observarse un cambio en la autodefinición religiosa, la religiosidad en sí sigue presente, es decir, los europeos siguen siendo creyentes pero sin situarse necesariamente en el contexto institucional religioso.

En los jóvenes latinoamericanos puede observarse un perfil de religiosidad en donde se observa la misma tendencia que en Europa, es decir, conforme avanzan las encuestas anuales se disminuyen las creencias asociadas a la Iglesia Católica Romana, aun así, los porcentajes de aceptación son mucho más altos que los registrados en Europa. Por ejemplo, en Paraguay los resultados del proyecto *Juventudes Sudamericana: diálogos para construir la democracia regional* (Caputo et al., 2009) señalan que el 87% de la población menor a 30 años se declara católica, mientras que el 4% de los jóvenes dicen no tener religión.

En México, la Encuesta Nacional de la Juventud en 2005 señala que el 49,7% de los encuestados se consideraba “católico practicante”; el 34,5%, “católico no practicante”; el 2,7% “indiferente”; y el 0,9% como “no creyente” (IMJUVE, 2006). La Encuesta Nacional de la Juventud del año 2010 muestra que, cinco años después, la población de jóvenes católicos disminuye de 84,2% (practicantes y no practicantes) a 83,0%, mientras que 7,9% de los jóvenes dice no pertenecer a alguna religión (sobre cambios en creencias ver Tabla 1).

Tabla 1. Se muestra el porcentaje de jóvenes mexicanos que aceptan una serie de creencias propias del Catolicismo Romano

¿Crees en ...?	2005	2010	2012
El alma	89,9	84,7	82,1
La Virgen de Guadalupe	87,9	81,8	79,1
Los milagros	84,3	81,5	74,1
El pecado	82,8	80,9	71,1
El infierno	71,7	68,1	58,1

Fuente: IMJUVE (2006), IMJUVE (2011), IMJUVE-III y UNAM (2012).

Aunque la información proporcionada por las encuestas nacionales muestran que en los jóvenes mexicanos existe una tendencia a dejar la autodefinición como católicos apostólicos romanos, así como al alejamiento a creencias relacionadas al catolicismo, no nos permite identificar si los jóvenes continúan creyendo en un Dios personal, así como si continúan con las prácticas religiosas asociadas al catolicismo.

Así, el objetivo de este estudio es analizar la relación entre la autodefinición religiosa, la práctica religiosa de la asistencia a la Eucaristía y la importancia de Dios en la vida de jóvenes que asisten al bachillerato.

METODOLOGÍA

Con el objetivo propuesto se realizó una investigación transversal de tipo descriptivo-correlacional.

La muestra se constituyó de 60 participantes divididos en dos grupos: 30 de hombres y 30 de mujeres, de entre 15 y 18 años de edad. El instrumento utilizado para la evaluación de la religiosidad corresponde a los reactivos I, IX y XI de la adaptación de García (2008) del *Cuestionario de Actitudes Religiosas* de Elzo (1994). Los reactivos se describen en la Tabla 2.

Tabla 2. Reactivos utilizados del *Cuestionario de Actitudes Religiosas* de Elzo (1994) adaptado por García (2008)

Preguntas	Opciones de respuesta
I. Me considero, soy:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Muy buen católico 2. Católico practicante 3. Católico no muy practicante 4. Católico no practicante 5. Indiferente 6. Agnóstico 7. No creyente, ateo 8. Creyente de otra religión
II. Asisto a la Eucaristía:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Más de una vez por semana 2. Una vez a la semana 3. Una vez al mes 4. Por Navidades, Semana Santa y festividades concretas 5. Con ocasión de una romería, reunión de confirmación, peregrinación, año santo, visita a monasterios, fiestas locales, etc. 6. En ocasiones comprometidas (exámenes, enfermedades, búsqueda de trabajo, problemas afectivos, etc.) 7. Una vez al año 8. Nunca o prácticamente nunca
III. Importancia de Dios en mi vida:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ninguna 2. Alguna 3. Poca 4. Bastante 5. Mucha 6. Muchísima

El cuestionario fue aplicado en forma grupal en las instalaciones de la escuela preparatoria a donde asistían los participantes.

Para el análisis estadístico se tomó en cuenta la relación entre las variables categóricas con la “prueba no paramétrica chi-cuadrada” de Pearson, con un nivel alfa de 0,05.

RESULTADOS

Iniciaremos con la presentación de los porcentajes de respuesta obtenidos para cada pregunta, posteriormente se presentarán las tablas cruzadas con las variables nominales utilizadas y los valores del estadístico utilizado.

AUTODEFINICIÓN RELIGIOSA

La mayor parte de los participantes del estudio se consideran a sí mismos católicos no muy practicantes (31,7%), o católicos no practicantes (31,7%), le siguen los católicos practicantes (15%), agnósticos (10%), indiferentes (8,3%) y ateos (3,3%). La respuesta “muy buen católico” tuvo una frecuencia de cero.

ASISTENCIA A LA EUCARISTÍA

Los porcentajes de asistencia a la Eucaristía son, de mayor a menor, en festividades (28,3%), nunca (28,3%), semanalmente (15%), ocasionalmente (11,7%), una vez al mes aproximadamente (10%), ante determinadas necesidades (5%) y, por último, una vez al año aproximadamente (1,7%). La respuesta más de una vez a la semana obtuvo una frecuencia igual a cero.

IMPORTANCIA DE DIOS EN LA PROPIA VIDA

En relación con el porcentaje correspondiente a cada categoría, de más a menos, los participantes del estudio dan “mucho” importancia a Dios en su propia vida (35%), “bastante” (21,7%), “poca” (18,3%), “alguna” (13,3%), “ninguna” (10%) y “muchísima” (1,7%).

A continuación se presentan las tablas de contingencia con las correlaciones obtenidas entre la Autodefinición religiosa, la Asistencia a la Eucaristía y la Importancia de Dios en la propia vida.

Tabla 3. Autodefinición religiosa y asistencia a la Eucaristía

Asisto	Me considero soy						Total
	Católico Practicante	C. no muy Practicante	Católico no practicante	Indiferente	Agnóstico	No creyente	
Semana	8	1	0	0	0	0	9
Mes	1	5	0	0	0	0	6
Navidad	0	13	4	0	0	0	17
Romería	0	0	7	0	0	0	7
Ocasión	0	0	3	0	0	0	3
Año	0	0	1	0	0	0	1
Nunca	0	0	4	5	5	3	17
Total	9	19	19	5	5	3	60

Chi-cuadrado de Pearson=119.98, p=0.001

Tabla 4. Autodefinición religiosa e Importancia de Dios en la vida

Importancia	Me considero soy						Total
	Practicante	No muy Practicante	No practicante	Indiferente	Agnóstico	No creyente	
Ninguna	0	0	0	0	3	3	6
Alguna	0	0	1	5	2	0	8
Poca	0	0	11	0	0	0	11
Bastante	0	6	7	0	0	0	13
Mucha	8	13	0	0	0	0	21
Muchísima	1	0	1	0	0	0	1
Total	9	19	19	5	5	3	60

Chi-cuadrado de Pearson=139.67, p=0,001

Tabla 5. Importancia de Dios y Asistencia a la Eucaristía

Importancia	Asistencia							
	Semana	Mes	Navidad	Romería	Ocasión	Año	Nunca	Total
Ninguna	0	0	0	0	0	0	6	6
Alguna	0	0	0	0	0	0	8	8
Poca	0	0	1	3	3	1	3	11
Bastante	0	0	9	4	0	0	0	13
Mucha	8	6	7	0	0	0	0	21
Muchísima	1	0	0	0	0	0	0	1
Total	9	6	17	7	3	1	17	60

Chi-cuadrado de Pearson=106.35, p=0,001

DISCUSIÓN

Las encuestas nacionales de la juventud realizadas en México los últimos siete años, siguen la tendencia mundial que apunta hacia el abandono de la práctica religiosa institucionalizada, es decir, al parecer hoy en día la gente deja las religiones tradicionales para desarrollar una religiosidad individualizada, acorde a sus intereses personales³ (para ver un ejemplo de esto, el estudio con jóvenes españoles de Elzo, 2001).

Sin embargo, el abandono de una religión no necesariamente implica el abandono de la idea de la existencia de Dios, o que deje de ser importante en la vida del individuo. Además nos preguntamos si quienes siguen considerándose miembros de una religión, en este caso del Catolicismo, apoyan su autodefinición con la práctica religiosa.

Para introducirnos al estudio de estas cuestiones realizamos este estudio con adolescentes que asisten a una escuela preparatoria (Bachillerato), a quienes aplicamos un cuestionario de sólo tres preguntas con opciones de respuesta cerrada.

Nuestros resultados muestran que la mayoría de los participantes se consideraron a sí mismos como católicos (78,4%), sin embargo sólo

³ Para ver un ejemplo de esto, el estudio con jóvenes españoles de Elzo, 2001.

el 15% se considera católico practicante, posiblemente sea el mismo 15% que asiste a la Eucaristía cada semana. Esto sugiere que en estos jóvenes, el pertenecer a la Iglesia Católica no implica necesariamente el cumplimiento de la asistencia semanal a la Eucaristía.

Por otra parte, la importancia de Dios en la propia vida fue de “bastante” a “muchísima” en un poco más de la mitad de la muestra (58,4%), sin llegar a equipararse con la frecuencia de quienes se asumieron como integrantes de la religión católica, es decir, hay jóvenes católicos que consideran que Dios no tiene tanta importancia en su vida.

El análisis de correlación bivariada de las variables utilizadas nos permitió comprobar las afirmaciones previas. Tal como se muestra en las tablas 3, 4 y 5, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas entre las variables autodefinición religiosa, asistencia a la Eucaristía e importancia de Dios.

Esto significa que, tal como lo señalamos anteriormente, el grupo de participantes que se consideran católicos practicantes son quienes asisten a la Eucaristía cada semana, además Dios tiene para ellos una importancia muy alta en su vida.

Sin embargo, los participantes no muy practicantes y no practicantes conservan en su práctica religiosa la importancia de “las fiestas de guardar”, al asistir a la Eucaristía en celebraciones especiales tales como Navidad o la romería de su pueblo, aunque también asisten en ocasiones que consideran que necesitan de ayuda divina, por ejemplo en época de exámenes.

El grupo de participantes que se consideró no muy practicantes consideran que Dios es muy importante en su vida, mientras que los no practicantes le dan menos importancia.

En cuanto a los participantes indiferentes, agnósticos y no creyentes se observa que no asisten nunca a la Eucaristía. Para el indiferente Dios tiene algún tipo de importancia, mientras que para el agnóstico y no creyente Dios no tiene ninguna importancia en su vida.

Una de las primeras preguntas que surgen ante estos resultados es ¿los adolescentes católicos practicantes y no practicantes reciben por igual los beneficios a la salud que aporta la religiosidad?

En estudios realizados con jóvenes se ha encontrado que la asistencia a actividades religiosas es uno de los factores que protegen a las

adolescentes del consumo de tabaco y alcohol (Arbinaga, 2002), y en universitarios se observó una relación entre compromiso con la religión profesada y el no consumo de cocaína (Rodríguez et al., 2008).

Sin embargo, no todos los estudios sobre religiosidad y salud marcan diferencias en los niveles de religiosidad de sus participantes.

En la introducción del artículo hicimos mención del estudio de Campo-Arias, Cogollo y Díaz (2008) quienes encuentran una asociación entre los niveles de religiosidad (alta o baja) con conductas de riesgo para la salud y nivel de bienestar general de los adolescentes.

Otro de los estudios en donde se establecen niveles de religiosidad es el realizado por Florenzano, Valdés, Cáceres, Santander, Armijo, Bergman y Trapp (2008), quienes analizan la relación entre el grado de religiosidad, el uso de sustancias químicas, y conductas de riesgo agresivas en adolescentes de Santiago de Chile. En sus resultados muestran que los porcentajes de quienes se autodefinen como muy religiosos son significativamente menores que los de adolescentes que se autodefinieron como nada religiosos en las variables consumo de marihuana, golpear a otros, participación en peleas grupales, copia en pruebas y conductas autodestructivas.

Con estas evidencias podemos suponer que en nuestra muestra los participantes que se autodefinieron como católicos practicantes son quienes realmente pueden experimentar los beneficios de la religiosidad en su salud.

Por otra parte, se ha argumentado que la experiencia religiosa trae como beneficio satisfacer la necesidad de controlar más allá del aquí y el ahora, ayudándonos a enfrentar situaciones difíciles, nos brinda seguridad, y la expectativa de recibir una recompensa ante el sacrificio (Oser et al., 2006) por lo cual los beneficios de la religiosidad no se limitan al campo de la salud.

Sin embargo, los participantes que se consideraron a sí mismos como no muy practicantes o no practicantes no están en ausencia total de la práctica religiosa. Como ya lo mencionamos, este grupo de adolescentes continúa asistiendo a la Eucaristía antes eventos especiales, tales como la Navidad, la fiesta de su pueblo o romería, y ante eventos estresantes. En donde encontramos diferencias entre estos dos grupos de participantes se refiere a la importancia de Dios en su vida. En el caso de los participantes no muy practicantes la mayoría respondió que Dios era muy importante

en su vida, mientras que el grupo que se autodenominó no practicante le daban poca importancia a Dios en su vida.

¿Qué beneficios obtienen uno y otro de la práctica religiosa? Ambos grupos de participantes coinciden en el tipo de práctica religiosa que realizan, sin embargo en unos pareciera haber una relación personal con Dios, mientras que en otros tal relación parece no existir.

La religiosidad popular como camino de desarrollo espiritual puede ser la explicación al grupo de no muy practicantes pero a quienes Dios les resulta muy importante, debido a que este tipo de religiosidad “contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal” (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007), con lo cual se establece la relación personal con Dios y de ahí la importancia que le otorgan en su vida.

Por otra parte, los participantes que se consideraron no practicantes, pero que asisten a celebraciones eclesiológicas especiales pueden recibir el beneficio que proporciona la identidad colectiva de su comunidad (González, 1998), proporcionando un sentido de pertenencia a través de los actos compartidos, entre ellos, los actos religiosos.

Finalmente, nos cuestionamos ¿cuáles son los factores que influyen en la religiosidad del adolescente? ¿Porqué unos adolescentes deciden ser practicantes mientras que otros deciden ser no creyentes?

De acuerdo a Hood, Hill y Spilka (2009) los elementos que más influyen en el desarrollo religioso de un individuo son sus padres, amigos y la educación.

La influencia de los padres se ha explicado de diversas maneras, una de ellas consiste en el hecho de que los padres que son muy religiosos tienden a considerar la paternidad como un rol sagrado, de manera que las creencias y valores religiosos están entre las cosas más importantes que deben de transmitir a sus hijos. Otra posibilidad se centra en que los hijos deciden simplemente asumir la fe que han vivido en su familia debido a la influencia paterna, la cual puede estar ligada al acuerdo que hay entre padres e hijos en cuanto a cuestiones religiosas o de otra índole, o a la calidad de las relaciones entre los hijos y sus padres.

Por su parte, Oser, Scarlett y Bucher (2006) señalan la aportación de los estudiosos de la teoría del apego, según la cual, la calidad de las relaciones padres-hijos influirá en el posterior desarrollo de la relación individuo-

Dios; las hipótesis investigadas son la tesis de la correspondencia y la tesis de la compensación. En el primer caso las personas que en etapas tempranas de su vida desarrollaron un patrón de apego con su cuidador que le brindó seguridad, tenderá a tener una imagen cercana y protectora de Dios; mientras que en la segunda tesis las personas que en la infancia desarrollaron un apego inseguro (ambivalente o evitativo) tenderán a imaginar a Dios como una garantía de protección y seguridad.

En cuanto a la influencia de los pares, se ha argumentado que la influencia de los amigos es en general sobre la vida del adolescente, no necesariamente en cuanto a su religiosidad, en donde los padres tienen una mayor influencia. Sin embargo, los pares pueden favorecer la religiosidad del adolescente a través de la pertenencia a grupos juveniles.

Sobre la escuela, Hodd, Hill y Spilka mencionan que los resultados de los estudios han sido controversiales, por una parte se considera que la universidad tiende a hacer las creencias de los estudiantes más liberales, sin embargo es posible que el alejamiento de una religiosidad ortodoxa sea parte del proceso de maduración del individuo, el resultado de sus antecedentes religiosos, que el cambio se limite al decremento de ciertas prácticas religiosas pero no de otras (como la oración), o que haya un cambio en el tipo de espiritualidad, con mayor entusiasmo hacia otras filosofías o una visión ecuménica del mundo.

Entre los otros factores involucrados podemos encontrar el género. Regularmente se ha encontrado que las mujeres tienden a ser más religiosas que los hombres, por lo cual se considera que la religiosidad es socializada en las niñas de manera distinta, asociando la espiritualidad con cualidades femeninas (Hood et al., 2009). Sin embargo, en un análisis previo, comparamos las respuestas de hombres y mujeres del estudio, y aunque observamos una tendencia a la religiosidad en las mujeres las diferencias no mostraron una significación estadística (González y Montiel, 2012).

CONCLUSIONES

Nuestros resultados sugieren que los jóvenes de nuestro estudio en su mayoría se autodefinen como católicos, de ellos, la minoría se considera católico practicante.

Hay una relación entre autodefinición religiosa, práctica religiosa e importancia de Dios en su vida, de manera que quienes se autodefinen católicos practicantes realizan las prácticas asociadas a su religión y desarrollan una relación con Dios dando muchísima importancia en su vida, mientras que en los agnósticos y no creyentes sucede lo contrario.

La religiosidad proporciona beneficios en la salud y estilo de vida del adolescente, sin embargo, es posible encontrar otro tipo de beneficios a través de la espiritualidad que surge de la religiosidad popular y del sentido de pertenencia a un grupo social.

Los padres son quienes tienen una mayor influencia en el desarrollo de la religiosidad en el adolescente.

Dentro del ciclo vital, la adolescencia es el periodo de transición entre la infancia y la adultez, este momento se encuentra delimitado por la maduración sexual, así como por una serie de cambios físicos, emocionales y mentales que se manifiestan en la relación consigo mismo, con los miembros de la comunidad (Papalia et al., 1989), y también en su relación con lo sagrado. La profundización en la religiosidad del adolescente nos proporciona mayores perspectivas de comprensión e intervención de quienes transitan por esta etapa de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

ABDEL-KHALEK, Ahmed M. (2010). “Religiosity, subjective well-being, and neuroticismo”, en *Mental Health, Religion & Culture*, pp. 67-79. USA: Taylor & Francis.

AI, Amy L.; ROLLMAN, Bruce L.; y BERGER, Candyce S. (2010). “Comorbid mental health symptoms and heart diseases: can health care and mental health care professionals collaboratively improve the assessment and Management?”, en *Health and Social Work*, pp. 27-38. USA: Oxford Journals.

ARBINAGA, F. (2002). “Factores de protección ante el uso de tabaco y alcohol en jóvenes menores de edad”, en *Clínica y Salud*, pp. 163-180. España: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

BAETZ, Marilyn y TOEWS, John (2009). “Clinical Implications of Research on Religion, Spirituality, and Mental Health”, en *La Revue Canadienne de Psychiatrie*, pp. 292-301. Canadá: Canadian Psychiatric Association.

CAPUTO, Luis; PALAU, Marielle; y SEGOVIA, Diego (2009). *La juventud paraguaya en el contexto regional. Cuaderno de Difusión 1. Proyecto Juventudes Sudamericanas: diálogos para construir la democracia regional*. Asunción: BASE-IS, IBASE, POLIS e IDRC.

CAMPO-ARIAS, Adalberto; COGOLLO, Zuleima; y DÍAZ, Carmen Elena (2008). “Comportamientos de riesgo para la salud en adolescentes estudiantes: prevalencia y factores asociados”, en *Salud Uninorte*, pp. 226-234. Colombia: Universidad del Norte.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM) (2007). *Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Bogotá: Centro de Publicaciones del CELAM.

ELZO, Javier (1994). “La religiosidad de los jóvenes españoles”, en *Jóvenes españoles*. Madrid: Fundación Santa María.

ELZO, Javier (2001). “Jóvenes y religión: comportamientos, creencias, actitudes y valores”, en *Estudios de Juventud*, pp. 19-32.

European Values Study (EVS) (2011). *European Values Study 1981 - Integrated Dataset*. Cologne: GESIS Data Archive. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4232/1.10791>

European Values Study (EVS) (2011). *European Values Study 2008 - Integrated Dataset*. Cologne: GESIS Data Archive. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4232/1.11004>

FLORENZANO, Ramón; VALDÉS, Macarena; CÁCERES, Eugenio; SANTANDER, Silvia; ARMIJO, Iván; BERGMAN, Vivian y TRAPP, Alejandro (2008). “Religiosidad, conductas de riesgo y salud mental en adolescentes de Santiago de Chile”, en *Revista Chilena de Salud Pública*, pp. 83-92. Santiago: Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile.

FRANKL, Viktor E. (1991). *El hombre en busca de sentido* (12^{va} Ed.). Barcelona: Editorial Herder S. A.

GARCÍA, Joaquín (2002). *Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral* (Tesis Doctoral). Valencia: Universidad de Valencia.

GÓMEZ-BUSTAMANTE, Edna M. y COGOLLO, Zuleima (2010). “Factores predictores relacionados con el bienestar general en adolescentes estudiantes de Cartagena, Colombia”, en *Revista de Salud Pública*, pp. 61-70. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

GONZÁLEZ, José Luis (1998). “Religiones e identidades: oportunidades para una sociedad tolerante y democrática”, en *Estudios, filosofía-historia-letras*, pp. 41-56. México: ITAM.

GONZÁLEZ, Marinés y MONTIEL, Teresita (2012). “Religiosidad en el adolescente, una aproximación preliminar”. Poster presentado en el *XXI Congreso Mexicano de Psicología*. Campeche (México).

HOOD, Ralph W.; HILL, Peter C. y SPILKA, Bernard (2009). *The psychology of religion: an empirical approach, 4th Edition*. Nueva York: The Guilford Press.

INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD- IMJUVE (2006). *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares*. México: SEP

INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD – IMJUVE (2011). *Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados Generales*. México: SEP.

INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD - IMJUVE-III, UNAM (2012). *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012. Resultados Generales*. México: SEP

ISSP Research Group (2000). *International Social Survey Programme: Religion II - ISSP 1998*. Cologne: GESIS Data Archive. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4232/1.3190>

ISSP Research Group (2012). *International Social Survey Programme: Religion II - ISSP 2008*. Cologne: GESIS Data Archive. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4232/1.11334>

MUÑOZ, Antonio (2004). “Cuestiones epistemológicas relativas al estudio psicológico de la vivencia religiosa”, en *Psykhé*, pp. 131-140. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

OSER, F., SCARLETT, W. G. y BUCHER, A. (2006). “Religious and spiritual development throughout the life span”, en *Handbook of Child Psychology, Sixth Edition, Vol. 1 Theoretical models of human development*. New Jersey: Jhon Wiley & Sons Inc.

PAPALIA, D. E.; OLDS, S. W. y FELDMAN, R. D. (1989). *Desarrollo Humano, cuarta edición*. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana, S. A.

QUICENO, J. M. y VINACCIA, S. (2009) “La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad”, en *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología*, pp. 321-336. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

RODRÍGUEZ, Jorge; FERNÁNDEZ, Ana María; HERNÁNDEZ, Enrique; VALDÉS, Macarena; VILLALÓN, Marcelo; RAMÍREZ, Sergio; ROMÁN, América; y MUÑOZ, Macarena (2008). “Asociación entre creencias religiosas y consumo de drogas lícitas e ilícitas en jóvenes universitarios según la metodología de pares”, en *Revista Española de Drogodependencias*, en 78-87. Madrid: Asociación Española de Estudio en Drogodependencias.

ZINNBAUER, Brian J. y PARGAMENT, Kenneth I. (2005). “Religiousness and Spirituality”, en Raymond F. Paloutzian y Crystal L. Park: *Handbook of the psychology of religion and spirituality*, pp 21-42. New York: The Guilford Press.

